

EL GRITO DEL PUEBLO

LEMA: QUINTERO PARA PRESIDENTE

No. 10

Panamá, Enero 7 de 1928

Vale 5 centavos plata

SE PROCURO UN ARREGLO ENTRE LOS CUATRO CANDIDATOS GOBIERNISTAS

El Diputado D. H. Turner Provocó una Reunión Para Discutir Importantes Bases --La Principal Buscaba Asegurar la Elección Plebiscitaria de Convencionales.-- Cartas Que Definen la Posición de Cada Uno de los Candidatos Respecto a la Opinión Popular y la Auténtica Doctrina del Liberalismo

En "El País," número 29, insértese la siguiente nota:

"Hemos tenido noticia de que, a invitación del señor Domingo H. Turner, se reunieron en la oficina de éste, el miércoles por la noche, los cuatro caballeros del liberalismo chiariista cuyos nombres han sido propuestos por otros tantos grupos de simpatizadores, para que la Convención Liberal escoja entre ellos el candidato oficial del Partido, a saber: don Florencio Harmodio Arosemena, el general Manuel Quintero V., don Guillermo Andreve y don Francisco Arias Paredes.

El invitante propuso a los citados varias cuestiones de importancia, que no se llegó a adhierrirlas en modo alguno; eran una tentativa para llegar a una "entente" entre los cuatro presuntos candidatos, con el fin de que no se pueda sospechar siquiera que hay conatos de una escisión en el seno del Partido.

Plausible, en verdad, nos parece la iniciativa del señor Turner, e inspirada por noble deseo. Pero no podía tener buen suceso porque el paso dado por él, primeramente, era "llover sobre mojado," desde luego que ya los diversos grupos del chiariismo y los respectivos campeones, se han comprometido solemnemente a acatar las decisiones de la Convención Liberal elegida por el voto directo de los copartidarios en cada distrito, y conforme a las recomendaciones del Directorio Liberal. En segundo lugar, porque es a éste sólo, la entidad autorizada y reconocida por todos como "dirigente," a quien corresponde tomar iniciativas como la de que quiso ser autor el señor Turner. El Directorio es la "única" autoridad llamada a hacer indicaciones y a marcar rumbos a la conducta de los miembros del Partido."

"Inspirada en un noble deseo." Es la verdad. Y esto habría bastado para que los señores de "El País" hubiesen meditado mejor el calificativo de usurpador de atribuciones que implícitamente y con donosura muy propia de ellos, me han aplicado. Un noble deseo me guió: el de mantener por sobre todo la unidad del partido gobiernista. La ha procura-

do en alguna forma el directorio? Ha intentado efectivizarla algún otro miembro de la colectividad? Se han expuesto siquiera medios razonables y justos para conseguirla? No. Entonces alguien debía tener el gesto. Y en ausencia de borlados doctores y consumados políticos, ese alguien podía ser yo, a quien en celo por mantener incólume el prestigio de la causa, podrá igualarse; pero no superarse. Además, precio-me de ser un hombre justo, incapaz de emboscadas. Por ello, las bases de arreglo o alianza que propuse, resisten el análisis de todo hombre de bien. La mayoría de los candidatos las compartió en principio. Y si a la hora de ahora no constituyen pacto definitivo, búsquese la causa de su fracaso en otra parte, no en mi falta de autoridad política. Es que todavía, u hoy más que nunca, el egoísmo es dueño absoluto de las almas, tanto de la generación que se va como de la que se inicia en los afanes de la vida pública. No hay espíritu colectivo, ni siquiera noción de la grandeza que esto encierra. Que si de ésta hubiera barruntos aunque fuese, por un verdadero y enaltecedor egoísmo preferiríamos la obra comunal, a la disolvente y precaria del individualismo.

El pacto que se desprende de la carta dirigida por los candidatos presuntivos al Sr. presidente de la república, en noviembre próximo pasado, tiene por fundamento una condición: que la convención sea la genuina expresión del sentimiento liberal. Y el objeto de mi iniciativa era conseguir que, mediante la intervención de los candidatos, el directorio decretase una elección libre y pura de convencionales: única norma de evitar la división, si no la disolución, de las filas gobiernistas. Porque de sobra es sabido que "donde hay engaño no hay trato." Mi tentativa pues, no fue redundante.

El directorio ha estado remuente a hacer política amplia y sincera. Debía uno cruzarse de brazos so pretexto de no tener autoridad, otorgada por organismos que no pueden darla, precisamente porque en ellos escasea? Sobre todo, cuando se sabía que en la mayoría de los candi-

datos era notorio el deseo de un buen entendimiento? Claro es que no, mis catones anónimos.

Como explicación y justificación de mi gesto, y para que la responsabilidad del fracaso se busque en otra parte y no en el autor de la iniciativa, publico hoy la correspondencia cruzada al efecto. Ella habla por sí misma; es toda una revelación.

D. H. Turner

Panamá, 29 de diciembre de 1927

Señores
Gral. Manuel Quintero, don Gmo. Andreve, don F. H. Arosemena y don F. Arias P.,

La ciudad,
Estimados amigos,

Conforme convinimos anoche, les remito copia de las bases propuestas para la celebración de una alianza defensiva y pacto de solidaridad entre los distintos elementos que dentro de los rangos del gobierno aspiran a la postulación como candidato del partido por la décima convención nacional. El objeto es saber si ustedes están de acuerdo con esas bases o cuáles son las observaciones que ellas les merecen, todo con la mira de que aspiraciones personales no motiven la ruptura de la unidad que debe reinar en el partido gobiernista ni de la armonía que ha de presidir las relaciones de buenos compañeros de lucha, que, es de suponerse, sólo buscan el engrandecimiento del país y que únicamente aceptarían una candidatura refrendada por el querer popular, cristalizado en designación honrada y pura. Aceptarla por medio de combinaciones más o menos habilidosas, hechas a espaldas de la opinión pública, sería denigrante para ustedes, y yo, y conmigo todas las personas de optimismo sano y constructor. Estamos seguros de que ninguno de los candidatos gobiernistas aceptaría una designación viciada por prácticas impuras.

Como este es un movimiento generoso de que debemos dar parte al señor Presidente de la República y Jefe del liberalismo, la respuesta de ustedes le será enviada. Por ello les súplico se dignen corresponder con toda oportunidad.

Muy atentamente, soy de ustedes amigo y correligionario.

(f) D. H. Turner

BASES

1ª—Se acuerda por los firmantes sugerir al Directorio Nacional del Partido Liberal la conveniencia de que se decrete una elección plebiscitaria y trabajar porque ésta se efectúe lo más honradamente posible.

2ª—Cada uno de los candidatos se empeñará en llevar elementos propios al seno de la convención nacional, y se conviene en que de entre de ellos el que mayor número de elementos tenga en la convención, ese será el candidato del liberalismo a la Presidencia de la República, así como candidato a designado el que le siga en votos.

3ª—Se conviene en que, caso de triunfo, el futuro presidente formará su gobierno con los elementos más destacados de cada uno de los bandos de los candidatos: y.

4ª—Se conviene en no pactar alianza de ningún género con el porrismo.

Panamá, 29 de diciembre de 1927

Señor D. H. Turner,

Presente.

Mi estimado amigo,

Contesto muy complacido su carta de esta fecha, fruto de sincero amor a la unidad de la causa gobiernista, amenazada de disolución por propagandas egoístas, que han brotado a la superficie tan pronto sonaron para la postulación del candidato presidencial, por la Convención Nacional del Partido Liberal, los hombres de varios liberales amigos del gobierno. Lo felicito de todas veras por la feliz iniciativa que su carta encierra y pasó a externar mi criterio sobre las bases echadas por usted para una alianza defensiva y pacto de solidaridad entre los distintos candidatos a la postulación oficial de la convención.

1ª—Se acuerda por los firmantes sugerir al directorio nacional la conveniencia de que se decrete una elección plebiscitaria y trabajar porque ésta se efectúe lo más honradamente posible.

Forma parte del patrimonio moral de cada candidato velar porque la designación que en él recaiga sea resultado de proceso honrado y limpio, y en las democracias modernas ese proceso no es otro que la elección plebiscitaria. Directorios formados a distancia considerable del momento actual, cuando se ha abierto un ciclo democrático no conocido antes entre nosotros, con las declaraciones del jefe del liberalismo, don Rodolfo Chiari, no representan, ni con mucho, el verdadero sentir de la masa en esta hora de prueba y por ello es preciso consultarla directamente, dado que, en nuestro sistema republicano, ella es el soberano, árbitro único de sus propios destinos.

2º—Cada uno de los candidatos se empeñará en llevar elementos propios al seno de la convención nacional, y se conviene en que de entre ellos el que mayor número de elementos tenga en la convención, ese será el candidato del liberalismo a la Presidencia de la República, así como candidato a designado el que le siga en votos.

La parte relativa a la agitación por distintos candidatos para llevar representantes de su política al seno de la convención, me parece saludable, si el designio es acatar sin resentimiento o escorzo alguno el fallo de la convención; que sea candidato quien tenga mayoría absoluta de votos, esto, por obvio, no es necesario elucarlo; y, en lo concerniente a recomendar como candidato para primer designado al copartidario que ocupe el segundo puesto en la computación de los votos emitidos, me parece medida de contemporización bastante equitativa.

3º—Se conviene en que, caso de triunfo, el futuro presidente formará su gobierno con los elementos más destacados de cada uno de los bandos de los candidatos.

Esto es consecuencia inevitable de la alianza, que, en todo caso, se efectuaría para salvaguardar los intereses políticos de los diversos elementos integrantes del actual partido del gobierno.

4º—Se conviene en no pactar alianza de ningún género con el porrismo.

El porrismo es nuestro enemigo, contra el cual nos aliamos o compactamos precisamente; de donde resultaría irritante claudicación entenderse con él. Otra cosa es que elementos hasta ahora militantes en el expresado grupo, optaran por cambiar de toldas e ingresar a los rangos del gobierno. No podríamos despreciarlos, porque en política es conocido el principio de "barrar para dentro"; pero su ingreso no debería poner en peligro nuestra más ventajosa posición de los liberales, compañeros de batalla en las luchas por instaurar el régimen de honradez administrativa y de sinceridad política que hoy disfruta la República.

Soy de usted, muy atentamente,

(f) Manuel Quintero V.

Panamá, 30 de diciembre de 1927
Señor don D. H. Turner,
Presente.

Estimado amigo:

Contesto gustoso su importante carta del 29 con que acompañó las bases propuestas para una alianza defensiva y pacto de solidaridad entre los distintos elementos que dentro de los rangos del gobierno aspiran a ser postulados como el candidato a la Presidencia de la República por la Décima Convención Nacional del Partido Liberal.

1.—Respecto a este punto le diré que es incuestionable que la forma más conveniente de elegir los miembros de la Décima Convención Nacional del Partido Liberal es la plebiscitaria. En verdad, es la única forma en consonancia con las declaraciones de democracia auténtica hechas por el Presidente de la República, D. Rodolfo Chiari, y que más se compadece con la estricta doctrina liberal: la única por medio de la cual esa convención sería la plena y genuina representación del partido. Cualquier otro sistema implicaría la práctica de los métodos justamente combatidos por nosotros y repudiados por el señor presidente.

2.—Después de la línea de conducta que se ha trazado el señor presidente de la República, no hay por qué dudar de que cada candidato está autorizado plenamente para empeñarse en llevar al seno de esa convención elementos propios.

3.—En principio estoy de acuerdo con este punto.

4.—Habiendo combatido la escuela porrista en todo tiempo, estoy perfectamente de acuerdo en que no debemos pactar con este sistema en los propios momentos en que está llamado a desaparecer.

Créame como siempre, de usted atento y seguro servidor,
(f) F. Arias P.

Panamá, 30 de diciembre de 1927
Señor don D. H. Turner,
Presente.

Estimado amigo:

Correspondo a su estimable carta de ayer, para acusarle recibo de las bases formuladas por usted para una alianza de los candidatos gobiernistas en la actual contienda electoral.

He estudiado esas bases y le envío en un memorándum adjunto las observaciones que merecen y la forma en que creo deben quedar.

Su afmo amigo y servidor,
(f) Gmo. Andreve

MEMORANDUM

sobre las bases propuestas por don D. H. Turner para una alianza de candidatos gobiernistas.

Estimado amigo:

Se acuerda por los firmantes sugerir al directorio nacional del partido liberal la

conveniencia de que se decretase una elección plebiscitaria y de trabajar porque ésta se efectúe lo más honradamente posible.

Como lo que esta base se propone es cabalmente lo que yo he solicitado al directorio nacional que resuelva, no tengo objeción que hacerle y estoy con ella en completo acuerdo.

Segunda base:

Cada uno de los candidatos se empeñará en llevar elementos propios al seno de la convención nacional, y se conviene en que de entre ellos el que mayor número de adherentes tenga en la convención, ese será el candidato del liberalismo a la Presidencia de la República, así como candidato para designado el que le siga en votos.

No me parece a mí que el candidato que mayores adherentes tenga en la convención deba ser el candidato del liberalismo, si no llega a reunir la mayoría absoluta de votos en esa convención, ya con adherentes propios, ya mediante entendimientos con todos o algunos de los otros candidatos. No creo tampoco que podamos convenir los cuatro candidatos pactantes en lo concerniente al primer designado (pues creo que es al primero de ellos a quien se refiere la base que comento) en otra cosa que recomendar al directorio del partido que al escoger los candidatos a diputados del partido sugiera a éstos la conveniencia de tal elección por la asamblea de que ellos formarían parte en caso de triunfo electoral. Creo, además, que los pactantes deben convenir también en oponerse a que surjan candidatos de última hora, que se aprovechen sin esfuerzo de una situación que ellos no han coadyuvado a producir y, en consecuencia, debe establecerse claramente que los pactantes trabajarán por evitar que surja en el postrer momento como candidato del partido ciudadano distinto de los cuatro pactantes, o de cualquier otro que con capital político apreciable se lance a la arena en tiempo oportuno y adhiera al pacto.

En consecuencia, propongo que se modifique así la base segunda:

Cada uno de los candidatos se empeñará en llevar elementos propios al seno de la convención liberal. Y convienen en que, caso de que ninguno de ellos logre alcanzar la mayoría absoluta de votos para ser elegido, no propondrán ni aceptarán de ninguna manera candidato de última hora, sino, antes bien, tratarán entre ellos mismos, por combinaciones o alianzas, de reunir la mayoría necesaria en favor de uno de los pactantes para que sea elegido por la convención candidato del partido liberal a la Presidencia de la República.

Tercera base:

Se conviene en que, caso de triunfo, el futuro presidente formará su gobierno con los elementos más destacados de cada uno de los bandos de los candidatos.

No encuentro objeción que hacer y estoy de acuerdo con esta base, lo mismo que con la

Cuarta base:

Se conviene en no pactar alianza de ningún género con el porrismo.

Bases nuevas:

(Estas bases son el resultado de las observaciones que hice al referirme a la segunda base).

Quinta base:

Si surgiera algún otro candidato en el seno del partido, con capital político suficiente para que sea considerada seriamente su aspiración, se le invitará a adherir a ese pacto, y en caso de que no aceptase, los candidatos pactantes no tomarán en cuenta en ningún caso sus pretensiones para ninguna de las actuaciones a que este acto se contrae.

Sexta base:

Se conviene por los firmantes en recomendar a sus adherentes a la convención que al elegir el nuevo directorio del partido manifiesten a éste la conveniencia de recomendar a los candidatos a diputados que postule que den sus votos para primer designado a aquel de los candidatos que aparezca en segundo lugar en relación con el número de sus adherentes.

Panamá, diciembre 29 de 1927.
(f) Gmo. Andreve

Panamá, 3 de enero de 1928
Señor doctor
D. H. Turner,
Ciudad.

Mi distinguido amigo,
Correspondo a su atenta carta de usted, de fecha 29 de diciembre último, que leí con el mayor interés. Le incluyó también mis observaciones a las bases que usted propone para una alianza entre los candidatos gobiernistas. Es una declaración explícita de mis ideas, que confirma las que expuse, con perfecta franqueza, en la reunión política a que tuvo usted a bien invitarme. Confío que la sinceridad de mi juicio me asegurará, aun siendo divergentes nuestras opiniones, el aprecio de usted, de quien soy, muy de veras, correligionario y amigo afectísimo.

(f) F. H. Arosemena

OBSERVACIONES

a las bases que propone el señor doctor D. H. Turner, para una alianza entre los candidatos gobiernistas.

1.—Se conviene por los firmantes en sugerir al directorio nacional del partido liberal la conveniencia de decretar una elección plebiscitaria, y de trabajar porque esa

Pasa a la cuarta página

EL GRITO DEL PUEBLO

Semanario Liberal.

Lema: QUINTERO PARA PRESIDENTE

Pauta: Cultura en el debate.—Firmeza en la convicción.—Sinceridad ante todo: para con los amigos y para con los adversarios.

Director.—Administrador:

Dr. JOSE E. ARJONA.

Redactores:

I. Jurado Quintero.—Augusto Arjona Q.—Horacio Moreno y A.—Ricardo A. Pardo.—Eliseo Echávez.—Valentín Henríquez V.—F. G. Morales.

Editorial ACCION COMUNAL.

La Simiente es Buena

Si ningún otro resultado hubiese tenido la iniciativa del vicepresidente del comité "Quintero para Presidente," señor D. H. Turner, tendiente a conseguir la convención de un pacto de alianza entre los candidatos presuntivos del gobiernismo, el haber obtenido la correspondencia que en otra sección publicamos, es ya suceso notable. En esta correspondencia transparentase la sicología de cada uno de dichos candidatos: es una autopintura de la ética política de cada uno de ellos. Allí están retratados los espontáneos y los reticentes; los amplios y los reservados. Allí cada uno responde de sus juicios con claridad meridiana y del contenido de esta correspondencia podrá el menos avisado sacar conclusiones exactas respecto del fundamento sobre que cada uno de los aspirantes pretende levantar el edificio de su ambición.

Don F. H. Arosemena dice que sus opiniones divergen de las del señor Turner, pero si la divergencia existe, es más bien en lo que su carta y pliego de observaciones trasuman, en lo que íntimamente piensa el señor Arosemena, que en el texto de las dos producciones. Turner ha dicho: "Aceptar una designación por medio de combinaciones más o menos habilidosas, hechas a espaldas de la opinión pública, sería denigrante para ustedes. Y yo, y conmigo todas las personas inspiradas en optimismo sano y constructor, estamos seguros de que ninguno de los candidatos gobiernistas aceptaría una designación viciada por prácticas impuras."

Aquí es clara la idea de contrastar las dos maneras de elección de convencionales, practicadas hasta ahora por el liberalismo, conforme a declaración textual del presidente del Directorio Nacional, que dice: "Las elecciones de delegados las ha verificado el partido de dos maneras: antes de 1912 se hicieron por DESIGNACION y posteriormente a esa fecha por ELECCION."

Sin embargo, el señor Arosemena contesta: "Sin objetar el plan plebiscitario (y el que no objeta, acoge), no soy contrario, tampoco, a los otros sistemas practicados hasta ahora (designación por el directorio), igualmente beneficiosos." Para el señor Arosemena, pues, la designación y la elección son sistemas "igualmente beneficiosos." Y cree más; agrega que "es preferible que el directorio nacional, cuya potestad acatamos, determine sin excitación alguna de nuestra parte, la manera como debe integrarse la convención."

Estas ideas se externan con tan poco éxito que los otros tres candidatos las pulverizan con sus respuestas categóricas:

"Forma parte del patrimonio moral de cada candidato velar porque la designación que en él recaiga sea resultado de proceso honrado y limpio. Y en las democracias modernas, ese proceso no es otro que la elección plebiscitaria. Directorios formados a distancia considerable del momento actual, cuando se ha abierto un ciclo democrático no conocido antes entre nosotros, con las declaraciones del jefe del liberalismo, don Rodolfo Chiari, no representan, ni con mucho, el verdadero sentir de la masa en esta hora de prueba y por ello es preciso consultarla directamente, dado que, en nuestro sistema republicano, ella es el soberano, árbitro único de sus propios destinos."—(f) MANUEL QUINTERO V.

"Es incuestionable que la forma conveniente de elegir los miembros de la Décima Convención Nacional del Partido Liberal, es la plebiscitaria. En verdad, es la única forma en consonancia con las declaraciones de democracia auténtica hechas por el Presidente de la República, don Rodolfo Chiari, y que más se compadece con la estricta doctrina liberal; la única por medio de la cual esa convención sería la plena y genuina representación del partido. Cualquier otro sistema implicaría la práctica de los métodos justamente combatidos por nosotros y repudiados por el señor presidente."—(f) F. ADIAS P.

"Lo que en esta BASE se propone es cabalmente lo que la política del directorio nacional que resuelve; no tiene nada de nuevo y estoy con ella en completo acuerdo."—(f) CECILIO ANDREVE.

En conclusión: a) Que la mayoría de los candidatos se

No Podemos Guardar Silencio

Habíamos querido guardar silencio ante la actitud poco cuerda asumida por el señor Manuel de Jesús Quijano, director del semanario intitulado "La Prensa Ilustrada," pero hoy rompemos este propósito en vista de la insistencia, de la contumacia del señor Quijano de combatir al general Quintero hasta el extremo de osar pedirle renuncie de la secretaría de Agricultura y Obras Públicas, por el solo hecho de haber sido escogido el nombre del general Quintero como bandera de patriotismo, de honradez y de triunfo político para la próxima contienda electoral que se avecina, por un grupo considerable de sus amigos y simpatizadores decididos a luchar tenazmente por llevarlo a ocupar el solio presidencial. Si nos impusimos silencio para ver cómo continuaban los ataques del señor Quijano en contra del general Quintero, no fue por temor al "maromero" ni al extraño e insolente intruso que abusivamente se ha abrogado derechos privativos de los panameños, que somos los autorizados para intervenir directamente en los asuntos políticos del país y de combatirnos entre hermanos en una forma que no riña con la moralidad y la cordura.

Sepa el señor Quijano que el prestigio del general Quintero no se halla ligado ni emana de la Secretaría de Agricultura y Obras Públicas; mejor dicho, no es improvisado. El prestigio de este ciudadano ilustre tiene su génesis en los tiempos de su infancia, en la revolución, en donde adquirió figurar al lado de Benjamín Herrera, Lucas Caballero, Eusebio A. Morales y Carlos A. Mendoza; en el movimiento separatista de 1903 cuando prestó su concurso en unión del general Domingo Díaz a la causa de la independencia; en sus actuaciones políticas, basadas en un espíritu de inquebrantable lealtad² con sus superiores jerárquicos y de honrados servicios prestados al país. Nuestro candidato es hombre netamente popular, su prestigio arranca del corazón del pueblo y de todos aquellos buenos ciudadanos de alta posición social que, aún conservan como pa-

trimonio enaltecedor, los sentimientos nobles de sus antepasados.

Otras de las razones y necias y faltas de consistencia expuestas por el tristemente célebre director de "La Prensa Ilustrada" es la de que el general Quintero ejerce presión sobre los empleados de las obras públicas. Pasa inadvertidas el señor Quijano las condiciones en que se encuentra el General en lo tocante a la mayoría de los empleados subalternos de su despacho, siendo éstos en su casi totalidad contrarios a las aspiraciones políticas de nuestro candidato. Quisiéramos que los señores Rafael Alzamora, Agustín García y Fabio Croswaite, caballeros a quienes les guardamos la consideración debida, nos manifestaran con sinceridad desapasionadamente, si algún día el general Quintero les ha demostrado el más leve disgusto por discrepar ellos en opiniones políticas con él? Retamos formalmente al señor Quijano para que señale el caso concreto de algún obrero que no esté cegado por las pasiones y desechos políticos, inyectados por malquerientes gratuitos del general Quintero, de haber sido hostilizado en su trabajo por no ser adicto a las aspiraciones presidenciales del General? En cambio, nosotros estamos en posesión de datos que nos autorizan para manifestar que muchos subalternos del general Quintero han asumido actitudes de completa rebeldía para con su jefe inmediato, a quien se le ha desatendido en las recomendaciones y órdenes dadas o impartidas por éste: aún más, se les ha hecho ver a los obreros, con refinada mala fé, que el general Quintero es el único responsable de la falta de trabajo en las obras públicas y que a él se debe la suspensión de muchos obreros. Y todo esto ha sido con el fin de restarle prestigio y predisponer a los obreros nacionales contra el general Quintero, para que no le presten su apoyo en el momento político actual. ¡Infamia! ¡Perversidad! ¡Temor absoluto a la popularidad de nuestro eximio caudillo! general Quintero de la Secretaría Pasa a la cuarta página

pronuncia en favor del plebiscito; b) Que, según declaración del presidente del directorio, este es el sistema que rige desde 1912 para la elección de convencionales; y c) Son del dominio público las declaraciones de honradez política hechas URBI ET ORBI por el jefe supremo del partido. De otra parte, cuando, más tarde o más temprano, el directorio entre a considerar la cuestión, éste no podrá ser "más realista que el rey": contrariar la doctrina o los precedentes establecidos en materia de elección para convencionales; hacer nugatorias las declaraciones del señor Presidente de la República, ni velar por la suerte de los candidatos en forma que éstos repudien los primeros.

¿Quiénes, entonces, hacen el plebiscito? La respuesta es obvia: Sólo los que no confían su triunfo al querer del pueblo, "cris- talizado en elección honrada y pura", sino a "combinaciones más o menos hábiles, hechas a espaldas de la opinión pública."

De la iniciativa del señor Turner no puede afirmarse que ha fracasado totalmente la cuestión es buena; del terreno donde lo fundo.

Justicia y Reconocimiento

Las hojas que con un valor digno de lo que se ha dado a la publicidad, prestigiando y reconociendo los méritos indiscutibles del general Quintero Villarreal, me mueven a escribir estas líneas convencido como estoy de que toda opinión favorable y que tienda ante todo a recalcar las virtudes del liberal sin tacha y como bien se ha dicho, "reliquia del partido", no tienen otro objeto sino el de levantar templo a la más pura verdad, tan poco común en nuestras contiendas políticas.

No es posible pues sigamos bajo este mutismo, bajo este silencio, por el bien de la causa misma, a no ser que el prestigioso JEFE DEL LIBERALISMO Excelentísimo señor don Rodolfo Chiari, templado al calor de las más puras ideas liberales y democráticas, espere con razón y justicia el verdadero sentir y palpitar de los pueblos de la República para entonces inclinarse a él.

De no ser esto así como realmente lo creemos y más aún cuando conocemos el proceder de nuestro integerrimo jefe don Rodolfo Chiari sin lugar a dudas, si bien recordamos los recientes sucesos que sumieron al país en completa expectación, tales como la de su NO REELECCION y la no aprobación del tratado, con lo que demostró a la vez el sacrificio personal por el bienestar de sus amigos y su acendrado patriotismo, al acceder al clamor de los pueblos de la república. Estos hechos que quedaron formando capítulo brillante en la historia del país, me inducen a creer que el silencio que hasta la fecha guarda nuestro jefe del chiarismo no es con otro objeto, sino el de dar margen a la opinión franca y libre de los ciudadanos se manifieste, como es natural que así suceda en todo régimen democrático.

Las acrisoladas virtudes de un ciudadano, deben servir de paradigma, para que pueda escalar la primera magistratura del país.

El amor sincero y humanitario a la clase menos privilegiada, el patriotismo puesto a prueba en horas que la patria ha estado lesionada en su integridad territorial, la honradez sin lugar a dudas, al desempeñar puestos públicos, el eterno sacrificio por el partido liberal y en suma la gran simpatía con que cuente un ciudadano en todo el país y que a la vez albergue las virtudes apuntadas debe ser el recomendado al jefe del partido don Rodolfo Chiari, al Directorio Liberal y a la Convención Nacional para su postulación y conseguir con ello el triunfo aplastante sobre los reducidos porrinos.

Yo como humilde hijo de la Provincia de Herrera y compenetrado del sentir de algunos pueblos del interior a mi paso, por ellos, declaró ante los amigos de la causa del chiarismo a la cual

La Voz de las Provincias

Los Santos Confía en el Presidente Chiari

Los Santos, diciembre 26 de 1927

Señor Director de EL GRITO DEL PUEBLO,

Panamá.
Señor Director:

Intenso regocijo ha causado entre nosotros el proyecto de resolución presentado a la consideración del Directorio Liberal, por el director don Guillermo Andreve, pues vemos en él los buenos propósitos que animan a los miembros de esa augusta corporación, para llevar a la práctica, los principios de bien entendido liberalismo, que ha luchado por implantar en el país nuestro primer mandatario, don Rodolfo Chiari.

Los santos tenemos absoluta confianza en las patrióticas declaraciones del Presidente de la República y jefe del liberalismo istmeño, puesto que después de un duro bregar de ocho años por colocar en "el puesto de honor" que hoy ocupa a este ilustre mandatario, nos cabe la íntima satisfacción de verlo descender a confundirse con el resto de sus conciudadanos, la frente alta y la conciencia limpia, como fruto de su atinada actuación en el delicado cargo que en 1º de octubre de 1924 se le confiaba.

Si ahora, como ayer en él, hemos hecho nuestra elección en el invicto general Manuel Quintero Villarreal, es precisamente basados en la confianza que nos inspira este incansable luchador, que ha dedicado sus mejores energías a servir de manera efectiva a su patria y su partido; y si entonces fuimos acertados en la elección, en esta vez no lo seremos menos, porque los pueblos conscientes como lo es el nuestro, que han dado repetidas pruebas de velar tan solo por el interés nacional, raras veces se equivocan supuesto que ven iluminado su sendero por la luz purísima de su patriotismo.

La mayoría de mis compueblanos, único candidato hoy por hoy, que podemos enfrentarle al doctor Porras con todas las probabilidades de estruendoso triunfo, es el valiente y patriota liberal, general Manuel Quintero Villarreal.

Excito pues a todos los ciudadanos libres y conscientes a que manifiesten su opinión, sin temores ni ambages de ninguna especie, en la seguridad de que la honradez y el espíritu liberal de nuestro Jefe Excmo. Sr. D. Rodolfo Chiari y toda la plana mayor del liberalismo no se opondrán a ello al estar identificados con los cánones sagrados de la doctrina liberal.

nos tienen la mirada fija en el general Quintero y, en elecciones dentro del liberalismo, el delegado del distrito a la próxima convención, nuestro será. Estará a prueba de posibles emergencias, para él no serán las bolsas con que se rumora comprar la conciencia, de estos genuinos representantes de la voluntad popular, ni le alcanzará, tampoco, el vasallaje de autoridad en desacuerdo con nuestro sentir.

De desearse sería que las tales autoridades fuesen más consecuentes para con el Jefe del Estado, el primero en dar ejemplo de tolerancia y prestar efectiva garantía a los derechos ciudadanos. Natural es que tengan ellos sus aspiraciones y compromisos personales, y como tal, luchen sin cesar, por sacar avantes estas, pero ni un solo instante deberían dejarse cegar por las pasiones, ni perder de vista que los momentos son pruebas en donde no deben lucir otras armas que la cultura y el civismo.

Sin otro particular me repito su atento servidor y correligionario,

A. M. Quintero

SE PROCURO UN

Viene de la segunda página:

la se efectúe lo más honradamente posible.

Sin objetar el plan plebiscitario, no soy contrario tampoco de los otros sistemas practicados hasta ahora, igualmente beneficiosos. Estimo preferible que el directorio nacional, cuya potestad acatamos, determine, sin excitación alguna de nuestra parte, la manera como debe integrarse la próxima convención.

2—Cada uno de los candidatos se empeñará en llevar elementos propios al seno de la convención nacional. Y se conviene en que, de entre ellos, el que mayor número de adherentes tenga en la convención, ese será el candidato del liberalismo a la Presidencia de la República, así como candidato para desig-

nado el que le siga en votos.

Acato sin vacilar la primera parte, habiéndolo yo declarado así de modo expreso desde el principio de las actividades políticas, por escrito y conjuntamente con los demás candidatos, al jefe del partido, don Rodolfo Chiari. Objeto, en cambio, lo que atañe a la designatura, correspondiéndole esta facultad a la asamblea nacional, cuyos miembros, sin duda, oirán al respecto la propia opinión del señor Chiari y del Directorio Nacional que resulte elegido por la Décima Convención.

3—Se conviene en que, caso de triunfo, el futuro presidente formará su gobierno con los elementos más destacados del bando de cada uno de los candidatos.

Considero superflua la proposición, por cuanto, siendo todas las agrupaciones chiaristas, es obvio que el futuro presidente escogerá, con plena confianza, el personal de su administración pública de entre los ciudadanos más capacitados de la misma colectividad.

4—Se conviene en no pactar alianza de ningún género con el porrismo.

Aceprada. No debe pactarse nada con el porrismo, como entidad política; pero concepto que si componentes disgregados de esa facción desean adherirse a cualquiera de nosotros, son dueños de hacerlo. Para no aducir sino un caso reciente, cito el estimable caballero don Octavio A. Vallarino. Reflexiones ulteriores de él y la enseñanza del tiempo, lo hacen militar ahora en las filas chiaristas, con beneplácito general.

(F. H. Arosemena)

NO PODEMOS

Viene de la tercera página

Respecto a la renuncia del jefe de Agricultura y Obras Públicas, ya él ha contestado energicamente y una vez por todas. No renunciará. Que consigan sus enemigos solapados hacerlo salir de la secretaría; que ensayen sus influencias; que, a pesar de tanta villanía, el general Quintero se encuentra respaldado por el pueblo que lo admira y lo aclama su futuro gobernante!

Ricardo Alfonso Pardo.

LA GLORIA
PANADERIA, GALLETERIA Y DULCERIA

Manuel Díaz Doce

Especial atención en el servicio a domicilio y a los pedidos del interior de la República.

Calle 14 Oeste y Calle "C"

—Teléfono 930 — — — — — Apartado 867—